

EXTERIOR.

Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba en la sesión del Estamento de Proceres de España del 16 de Abril último.

No quisiera hoy abusar de la bondad, ni de la atención del Estamento, reunido para un objeto tan importante: ilustrado con los conocimientos que distinguen á todos sus dignos individuos, generalmente me he abstenido de tomar la palabra en otras discusiones: sus luces me han servido de guía, y con ellas he procedido en la emisión de mis votos; pero seame permitido interrumpir mi silencio en la ocasión presente; y al mismo tiempo que se use con mi go de benignidad y de indulgencia, nadie interprete mis expresiones en un sentido que está muy lejos de mí: no vengo á hacer interpelaciones este día, ni á pedir castigo ni venganzas por crímenes atroces, inauditos, escandalosos. Mi carácter y el ministerio santo que ejerzo son siempre de paz, de mansedumbre, de conciliación, sin la cual no puede haber felicidad alguna sobre la tierra. Vengo, sí á lamentarme de sucesos tristes, cuyas circunstancias y consecuencias exigen en el momento una mirada de compasión que no pueden negar corazones generosos, sean cuales fueren sus opiniones.

El asunto á que aludo parece como que lleva en sí el anatema público, ó á lo menos la indiferencia; pero en su misma desgracia é infortunio invoca al auxilio de toda alma sensible: yo no puedo rehusarlo cuando tan noble es, y tan propio del ministerio, alargar la mano al desdichado: el llanto y lágrimas que se derraman sobre el infeliz, al mismo tiempo de abogar en favor suyo honran sobremanera al que las vierte, y nunca mas satisfacción que despues de haber llenado este deber, el cual aquí reclama hoy la voz de la naturaleza, de la religion y de la patria.

Comienzo, pues, por que en este día que se trata de la discusión del proyecto de contestación al discurso del trono es imposible prescindir de este asunto, y en la confianza de que han de tener acogida mis reflexiones expuestas leal y francamente ante varones esclarecidos, en quienes sobre tantas cualidades brillantes resplandece el amor de la humanidad, de la justicia, y de la salvación del mismo trono.

De repente han desaparecido los institutos religiosos. El Gobierno en la ocasión misma de suprimirlos no ha podido menos de hacer su merecido elogio, manifestando que en otros tiempos hicieron grandes servicios á la iglesia y al estado. Bajo el principio de que continuasen prestando utilidad, una junta creada por el Gobierno compuesta de prelados y otras personas recomendables por su carácter, por su celo, por su sabiduría y por su patriotismo, de los cuales yo era el último individuo, despues de haber reunido las noticias necesarias para

dar su dictamen con madurez y discernimiento, habia presentado un proyecto de reforma legal, canónica, saludable cual creyó conveniente, y exigian las circunstancias; y descaída por los mismos interesados, en el q' se hermanaban todos los derechos y resultaban grandes ventajas, reales, positivas para la religion y para los intereses del estado. Pero este árbol que dió tanto fruto de honor, de santidad, de ilustración, de beneficencia de caridad y de todo linaje de virtudes, y que arregladas sus ramas segun la mudanza de los tiempos, los habria producido muy sazonados y copiosos en adelante; ha sido arrancado de raíz y ya no existe. No es ahora el momento; llegará el día en que haya de examinarse este notable acto bajo los graves y diferentes aspectos que comprende.

Pero sino existen ya los institutos, existen los individuos, que tienen derechos adquiridos de buena fé, con la salvaguardia y protección de las leyes, derechos individuales que se les deben conservar. Puestos han sido fuera de sus casas: no digamos el modo: lloremoslo, sí, y quede para siempre bajo el velo que todo lo cubre ahora; ojalá que la historia no lo recorriese. El hecho es, que no un corto é insignificante numero, sino 30,000 individuos de la sociedad, 30,000 españoles, que corresponden á 30,000 familias de todas clases y condiciones, jóvenes, ancianos, robustos, enfermos, huérfanos, pobres, con relaciones, ó sin tenerlas del país, ó fuera de él, sacerdotes, legos, sabios, é ignorantes, obedientes al gobierno, enemigos suyos, llenos de méritos, ó sin ellos, observantes de su regla, ó menos ajustados á ella, deseosos de permanecer dentro del claustro ó disgustados, en el retiro de sus celdas, todos sin excepción alguna se hallan fuera de la morada que escogieron en uso de su libertad, obligados en el instante á mudar de metodo de vida y de traje, vistiéndolo algunos en el momento de humillación y desprecio, amontonados aquí y allí, todavia sin domicilio fijo, mandados trasladar de una parte á otra, como sino tuviesen derecho alguno de escoger residencia, confundidos todos, y llamando la atención pública (permítase esta comparación) á la manera de los escombros y material de un grande edificio que se arruina derrepente y que se van sacando inmediatamente, y colocando como se puede en medio de las calles y de las plazas.

Así están escitando con este cambio repentino de su suerte, la compasión hasta de los mas indiferentes y aun contrarios á sus mismos institutos. El gobierno ha tomado posesion de sus bienes y dado á conocer sus deseos de pagarles religiosamente la cuota que les ha señalado. Ojalá pueda cumplir con esta obligación tan perentoria y tan sagrada en medio de tantas atenciones y apuros urgentes! Ojalá no tenga responsabilidad alguna y no se

le la menor queja por parte de los interesados, de los cuales muchos perecerán de miseria sino se les satisface la pensión.

Empéño y compromiso grande para el Gobierno; cuarenta millones son ahora necesarios muy inferior sin comparación es el producto liquido de los bienes de aquellas corporaciones que están á disposición suya. ¿Que han traído á este nuevo fondo general mas de diez mil religiosos franciscanos que no tenían fincas algunas, y son la tercera parte del total? Este cálculo de 40 millones es bajo el supuesto de la escasa cuota decretada, que en mi concepto lleva en sí un principio no muy compatible con la justicia. Si en los cesantes y jubilados se atiende á los años de servicios como siendo tan reducida la cuota que no compensa la equivalente y moderada dentro del claustro, ¿ha de ser comparable el servicio de un recién ordenado in sacris, que no ha podido aun prestar alguno con los servicios de aquellos individuos venerables llenos de méritos en su religion y fuera de ella? ¿Como igualar un respetable general de la orden con el último de la comunidad? Y si los servicios no se gradúan, como parece justo, á lo menos una escala de años, serviria de gran consuelo á los ancianos que no pueden desempeñar destino alguno para buscar la subsistencia. ¡Infelices viejos y enfermos, desamparados, que estais recojidos ahora en brazos de la caridad cristiana! Dignos sois de compasión y lastima, yo me honro en derramar lágrimas sobre vuestra suerte, así como derramo sobre todo hombre desgraciado. Mis votos y mis conatos serán siempre para que se asegure y se aumente vuestra pensión que se os debe tan justamente.

Todavía es mas triste la situación en que se hallaban las religiosas; ¿por que la fatalidad de circunstancias en el reinado de una inocente joven y bajo el gobierno de su augusta y tierna madre estas disposiciones han penetrado hasta el ultimo asilo de la piedad donde almas separadas del mundo están allí entregadas á la oración y demás ejercicios religiosos? ¿Por que conmovierais todas para arrancarlas de sus celdas, de sus casas, de su iglesia, y obligar á una gran parte sin distinción alguna, jóvenes ó ancianas, robustas ó enfermas, ágiles ó impedidas, con recursos ó sin ellos, á salir para otras casas si las hay en el pueblo del mismo instituto ó trasladarse á otros mas ó menos distantes donde las haya. dando pruebas de su resignación resignación y perseverancia ó abandonar algunas las clausuras que profesaron solemnemente, con inquietud de espíritu y agitación de conciencia, que en almas timoratas delicadas, exactas en la observancia de su regla, no se tranquilizan tan facilmente? ¿Por qué derramar sobre ellas este caliz de amargura, de tribulación, de congoja, de llanto y de todas las penas

que lleva consigo una novedad tan grande, tan repentina y tan extraña para mugeres encerradas, de las cuales una gran parte carece de relaciones en el mundo, y no dejarlas acabar tranquilamente sus dias en el lugar que ellas mismas eligieron libre y voluntariamente?

Al tiempo de entrar ahora en el Estamento he visto con mucho gusto mio en la Gaceta de hoy el decreto consolador en gran manera, que acaba de dar S. M. la Reina Gobernadora por medio del Excmo Sr. Secretario del despacho de Gracia y Justicia, á quien no puedo menos de tributar las gracias en este momento mismo, he visto este decreto consolador para que las infelices religiosas de un instituto puedan estar en dos conventos de un mismo pueblo si no saben en uno, que dar en ellos, aunque no lleguen al numero de veinte y reunirse de diferentes institutos para no ser precisadas á trasladarse á otros de fuera.

[Continuará.]

INTERIOR

CAMARA DE REPRESENTANTES.

TERCERA SESION DEL 27 DE FEBRERO.

Presidencia del Sr. Costa.

[Continuación.]

Sr. señor Sagra.—El proyecto en discusión es presentado por la Comisión de Legislación que sirvió el período anterior: en él se dice que estaba nombrado un miembro informante para explicar las razones que la impulsaron á aconsejar la adopción del proyecto: este miembro pertenece hoy á la misma Comisión, pero no ha venido, por consiguiente, yo no tengo el encargo ni estoy preparado para dar esas razones. Sin embargo, diré, que el punto de que se trata no es un punto de ardua y difícil jurisprudencia; es un punto de disciplina forense que prohíbe que en el tribunal superior puedan abogar los hijos, padres ó hermanos de los jueces. Derogar una ley semejante, seria á mi juicio muy arriesgado, pues que ella es muy fundada en razón: pero dispensar de su observancia en un caso particular, y con condiciones que salvan los inconvenientes, no me parece sino una cosa que frecuentemente hacen los Cuerpos Legislativos. Aquí mismo se han dispensado sin ninguna dificultad en una sola muchas leyes, que prohiben á los menores de edad, el ejercer los actos que solo son válidos ejercidos por los mayores. Nosotros hemos concedido venia de edad, y las hemos dispensado ademas, para el ejercicio de destinos públicos que requieren como principal requisito la mayoría de edad. Tal sucedió con un D. F. . . . García por toro del consulado: esto es en cuanto á venia de edad para ser escribano, y en cuanto á venia de edad para los demás actos un D. F. . . . Caravia y otros. No es, pues, necesaria una derogación de la ley, ni hay inconveniente en dispensar al Sr. Castellanos la que solicita,

toda vez que se conceda con las condiciones á que se cometen, promete, pues quedan salvadas todas las razones que tuvo el legislador para dictar esa ley. La razón es muy clara; que en un asunto que defiende el hijo del juez el padre, tiene el hijo un conveniente que por razón natural se ha de inclinar á la causa que defiende su hijo: si se pone su imparcialidad á una prueba muy difícil, y se atrae la desconfianza de la parte contraria. Estas razones, pues, son las que legítimamente ese precepto de la ley. Están, pues salvadas, como he dicho, en aquellas dificultades, sujetándose el pretendiente á costear el en los asuntos que él defiende, y suban al tribunal donde el padre es juez, el honorario del suplente que le subrogue. De esta manera lo ha considerado la Comisión, así como como vuelvo á decir, que creo no debe haber inconveniente en la dispensación de la observancia de una ley de purificación, dejándola sin efecto, bargo, en pie para que en los demás casos ordinarios surtirá sus efectos.

El señor Chucarro.—Pido que se lea el decreto.

[Lo leyó el Sr. Secretario.] El señor Chucarro.—Como no me acuerdo que era en el período pasado de la Comisión de Legislación, estubo conforme con el artículo que se discute: pero encuentro en él un vacío, cual es, el que al conceder el Cuerpo Legislativo esta excepción no se mencione ó se establezca en el mismo artículo las obligaciones, ó condiciones, á que este individuo se sujete para optar á esta gracia; porque solo se refiere á dispensar la ley que se ha citado, á D. Florentino Castellanos, sometiéndose á las condiciones que se han propuesto; pero no se especifica de manera que seria siempre necesario para saber cuáles son estas condiciones, tener presente la solicitud. A mi me parece mas propicio incluirlas en el mismo artículo, lo, diciendo: "concedese la gracia solicitada, debiendo el agraciado costear el honorario de las causas en que se halla impedido su padre en el tribunal de apelaciones, firmando los escritos." Estas son las condiciones que él ofrece cumplir, y las mismas que en mi concepto deben constar en el decreto, pues que de lo contrario se notará este vacío. Así que; si el escrito que va al tribunal se extravía, por cualquier incidente, no habria mas constancia de las condiciones á que se sujeta el peticionario; y por lo mismo, como conviene insertarlas en la misma resolución. Si no se considera redundante, se podría poner como lo propongo.

El señor Sagra.—El pedimento de D. Florentino Castellanos, en donde se somete á ciertas condiciones para obtener la gracia que impetra, es una parte integrante de este mismo decreto, así como el expediente seguido por los herederos de Alceibar, es una parte integrante del decreto que se acaba de dar. Si se pierde de este memorial, ó el pedimento de este doctor, si se pierde, tambien este decreto aun

